

LUIS JORGE BOONE

**PIEZAS SUeltas
FORMANDO
UN MANIQUÍ**

antología personal

**PIEZAS SUELTAS
FORMANDO UN MANIQUÍ**

ANTOLOGÍA PERSONAL

Luis Jorge Boone

**PIEZAS SUELTAS
FORMANDO UN MANIQUÍ**

DIRECTORIO

Lic. Rubén I. Moreira Valdez

GOBERNADOR DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA

Lic. Ana Sofía García Camil

SECRETARIA DE CULTURA DE COAHUILA

Lic. Carlos Flores Revuelta

DIRECTOR DE ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CULTURALES

Lic. Miguel Gaona Hernández

COORDINADOR EDITORIAL

ENCUENTRO
INTERNACIONAL
DE *Poesía*
Manuel
ACUÑA

© Luis Jorge Boone

© Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza

© Secretaría de Cultura de Coahuila

Edición y diseño: Miguel Gaona / José Antonio Santos

ISBN: 978-607-9158-67-5

Saltillo, 2013

**GALERÍA
DE ARMAS ROTAS
(2004)**

CINEMA

*y le dije que no valía la pena
no es más que una película estúpida
no tan estúpida, dijo ella, como la vida*

Sam Shepard

I

Al encenderse las luces
maldije al protagonista
por ganar el juego,
por saberlo todo,
por llevarse a la chica,
por no haber perdido un brazo en el intento.

II SOUNDTRACK

Canciones que cuentan tu historia
sin saberlo.
No importa quién ni dónde,
pero alguien las escribió
pensando justo lo que sientes
al conducir por la carretera a medianoche,
y besar sin aviso a una chica
y acariciarla debajo de la falda.

Como si pudieras cantarlas.
Como si no las escucharas
en los microbuses,
entre motores que aceleran
y neumáticos marcando el pavimento,
como si no fueran tan sólo
algunas notas
del himno de tus huesos.

III

La virtud del personaje:
salir de cuadro siempre a tiempo.

Su fortuna:
atenerse al guión,
hablar con la seguridad
de quien nunca ha de quedarse
sin palabras.

IV

Sin actores ni cámaras
este era el argumento:

*dos jóvenes se amaban,
una noche durmieron juntos*

*en un cuarto donde alas se batían
y amanecieron sobre el mar.
Jamás volvieron.*

Sería tan sencillo contarlo todo
así,
sin muletas,
a mansalva.

v

He visto caer ciudades,
transcurrir vidas
y suceder naufragios en silencio.

Conozco un tipo que ha muerto
una y otra vez.

La primera como héroe de Vietnam,
otra como un gángster que había perdido un hermano,
la última en un hospital,
víctima del cáncer.

Nunca he subido a un avión
y he visto el reverso de las nubes.
Paseé por los suburbios de París,
amé a una inglesa que no tenía padres
y enterré las uñas en la butaca
durante su última escena.

Tal vez nos mientan,
pero uno habla del mundo
y de uno mismo
por lo que ve en las películas.

VI

Los besos duran casi nada en este lado de la sala.

(No se escucha además
la música de fondo:
una guitarra eléctrica más bien suave,
muchas cuerdas. El vocalista cantando en otro idioma
para no distraer.
Faltan los tonos sepia,
y no hay lente que immortalice
a los amantes.)

No hay remedio, este clímax
será casero:
cuadro por cuadro acerca tu boca,
tararea –suave– una canción
y cierra tus ojos para la última

disolvenca.

VII

Zoom in

sobre sus ojos,
sobre la estricta delgadez de sus labios
y la palabra que no dicen
pero tú escuchas.

Bastó una lágrima suya
para que la pantalla se volviera un
derrumbe con heridos,
un incendio irremediable,
un tatuaje equivocado,
el mal sueño que irá tras de ti aún después
de que cruces la salida.

Cuadro a cuadro
te vas quedando solo.

Zoom out,

out of the film

y de su vida.

VIII

¿Acaso puede hacerse el amor
en casas tan grandes?
Encontrarse en la misma habitación ya es difícil.

Entre tantos besos en *close up*
¿existe uno que haya comprometido
de veras el resto del cuerpo?

Pero no te fíes de mí. La envidia me traiciona.
Tú y yo solo somos extras
que se aman a oscuras
y no saben contemplarse,
no saben desnudar sus cuerpos
bajo los reflectores.

IX

Te gusta elegir cada noche la misma película y verla a solas.
Vagar en los pasillos, de una sala a otra, como esperando una cita.
Contener el llanto mientras repites los diálogos de la actriz
cuyo papel se parece tanto a tu vida.
Platicar después con los posters de las paredes de tu habitación.
Mirar cada viernes la cartelera como quien reconoce
en los estrenos las noticias, el futuro, su destino.

X

A este film le falta un letrero

Fin

entonces podré prestar atención a los créditos

y buscar alguien entre el público

que pueda explicarme

de qué trató,

si ganaron los buenos,

si todo era un mal drama

y decir

que parecía una de esas comedias absurdas

donde había que reírse de cada pastelazo

aunque nadie los recibiera en mi lugar.

LOS ESPEJOS ROTOS

*Y apenas digo
es real,
se disipa*
Octavio Paz

Ha cruzado el umbral,
por eso hablamos en susurros.
Apenas se acerque,
abandonemos en silencio la habitación.
Ver su sombra será
como oír un eco,
como tocar la playa
cuando una ola recién se aleja.

Siempre creí que estaba hecha de palabras.
Que no tendría esa piel.
Que no dejaría ese olor tras de sí.

Escucho sus pasos,
bebemos de la misma copa
y sin embargo
no la conozco.
Pero sé que es como el humo.
Como los pájaros que vuelan
apenas tiembla el árbol.

Como los dioses que enloquecen
al reconocer su propio rostro.

Es por eso que hemos roto
los espejos.

LEGIÓN

(2003)

MONOCROMÍA

Esta es una antigua fotografía
del tiempo en que los hombres
retrataban a sus muertos:
en blanco y negro
el rostro del difunto,
las manos
cruzadas sobre el pecho,
la falda larga, los tacones bajos,
la expresión que ningún reloj puede ya medir;
las camisas a cuadros de los vivos,
los sombreros que descansan en las manos,
las mujeres cubiertas con rebozos,
la certeza de que cada uno
habrá de ocupar el lugar del muerto
en una futura fotografía.

En este último retrato familiar
antes de volver a la tierra
todo se encamina hacia el blanco,
como si los años soplaran niebla
que se acumula en silencio
sobre las páginas de un álbum.
Es la muerte que elige su color,

nos iguala a nuestros padres,
nos abraza a los abuelos,
nos sienta a compartir la misma mesa.

Leves cifras separan
la vida y la muerte,
mínimas claves,
señas invisibles
como el dolor,
la sed,
el pensamiento.
Los rostros –los gestos–
son briznas de una máscara sin importancia.

La imagen completa se funde en el blanco,
una disolvencia se dilata
y borra la soledad en todas las miradas.
Para su retrato
la muerte no necesita dos colores,
y al paso de los años
–entre el blanco y el negro–
elige el blanco
para los hombres,
los objetos,
para el mundo que ha de existir
una eternidad
detrás de estas fotografías.

DEFENSA DEL *KILLER*

Su cuerpo no fue una carnada.
Los pezones que abultan bajo la blusa,
los jeans que se ajustan a la piel,
la espalda descubierta,
el sol tatuado en su cadera.
Toda ella era un letrero luminoso
advirtiéndome el peligro.

A decir verdad nunca me confesó su amor pero
no importa:
Señores del jurado, no pregunten:
creí sus mentiras,
acepté sus besos,
la prisa con que se desnudaba
como un desesperado bebe cianuro,
se ata una piedra al cuello y
al mismo tiempo
se abre las venas en la tina de baño;
como si ningún suicidio fuera suficiente.

Vi sus colmillos hundirse en mi piel,
su mirada de coleccionista.
Fui una mariposa atraída por la luz.

Ante este tribunal lo dejo claro:
nadie podrá culparla de nada:
yo deseaba morir.

ÚLTIMA ZOOLOGÍA

Cuántas veces preguntaste el verdadero nombre del amor
y temí ser devorado,
esfinge, por tus ojos.

Cuántas veces te sorprendiste viva
al día siguiente
y repudiaste el plumaje de fénix
que te hizo resucitar luego de unas horas tan oscuras
que creyeron ser las horas de tu muerte.

En cuántos días amargos tus alas de cera
se derritieron en mis brazos;
me volví estatua de piedra
buscando mi rostro en el fondo de tus ojos;
hipnotizado por tu canto te llevé lejos del mar,
donde tus escamas se secaron.

Cuántas horas me viste en armadura de caballero,
en mis trabajos de semidiós
apenas sostenido en la montura de las leyendas.

Era verdad lo que decías:
somos una bella especie en extinción.

**MATERIAL
DE CIEGOS**
(2005)

TRAICIONAN SU NOMBRE

perder los colores
no como se pierde a las cartas
la casa que fue de los padres
unos billetes
o la mujer
sino como quien suelta una cometa
y la mira ascender hacia un cielo cubierto
y la mira perderse entre relámpagos
hasta que uno olvida ya
qué es lo que buscaba

así perdiste los colores de tus ojos
borges
con la lentitud de las condenas
que se disfrutaban a sí mismas
como los invitados de una fiesta
que dejan solo al anfitrión en silencio
uno a uno y sin despedirse

primero el azul
de los pañuelos en el bolsillo de tu saco
el violeta con que ciertas miradas relumbran al sol
el rosa de este atardecer que veo

(alguien me dijo que ginebra y buenos aires
se parecen cantidad

al paisaje que rodea esta esquina de la calle)

el verde en que habitan los genios del aire

el naranja de los tigres que tanto amaste

y el último en marcharse

el amarillo

de las casitas viejas

de los campos segados a mediodía

de las rosas que desdicen y traicionan su nombre

TRENES

Su armadura.

Lo beligerante de su grito.

El avance incontenible

de su frente ciclópea.

Algo de mitológico lleva, de titán

o máquina de guerra.

Los muchachos que de tarde se reúnen

miran a lo lejos la estación,

sentados en las vías. Acto sutil

de vencedores.

Pienso al verlos en Perseo

marcando con su sandalia

el cadáver del minotauro.

Estación Frontera, ca. 1991

ARRULLO

Hija:

es la luz de las cosas.

El destello de los últimos coches

que pasan a lo lejos.

La voz de las aves que en sus nidos

sueñan que cantan y vuelan,

pero duermen.

Te llaman.

Es la luz de los objetos,

de la casa

rodeada de quietud:

ciudad de cosas pequeñas, habitadas por tus sueños,

salón que guarda el baile

para celebrar que existes y existimos

con música que baja de la luna,

hasta mirarlo todo en el brillo

pálido y celeste de su espejo.

Son las palabras con que el mundo

reconstruye sus pasos

y olvida en cada uno nuestros pasos.

Es la luz de sus ojos:
nos alcanza en el refugio inmóvil
de tu almohada y tu sábana y tu cuna.

Duerme.

¿Qué será de tus sueños
si no duermes?

La luz de las cosas nunca cesa.

Pero

descansa. Estoy cerrando tus ojos con mis manos.

Ellas buscan para ti
la noche más perfecta.

DESCIFRAMIENTO DEL MANDALA

Es un sol brillando en el centro
de otro sol. Una sucesión de estrellas
que sugiere el infinito.

Es una palabra puesta al microscopio, el mapa
del genoma
de una epifanía.

Es el fuego de San Telmo, la piedra angular de una montaña,
el cálculo orbital jupiteriano.

Un símbolo de luz que hay dentro
de la luz. Un *soundtrack* de colores.

Un manuscrito, un aguafuerte, un papiro cuya clave
abre la puerta hacia el lugar donde se guarda el frío.

Un ideograma chino, una cifra maya,
un plano de Nazca, un teorema
comprobado, un algoritmo,
un hipertexto que a veces me convence de que es
un caligrama:

un dibujo hecho con crayones. El primer diez de Fernanda.
Un imán lo sujeta al refrigerador.

TRADUCCIÓN
A LENGUA EXTRAÑA
(2007)

CORBATA

La corbata que llevó
el día de su entierro
fue la mía.

No lo noté de inmediato.

Ahí estaba: gris, a rayas azules y negras,
y tuve que verla unas cuantas veces
para entender
que se trataba de esa misma,
y que no podría usarla
ni yo
ni nadie
nunca más.

Meses después supe que mi mujer
sin saberlo había entregado la corbata casi nueva
junto con la ropa de su padre
para vestirlo en su funeral.

“¿No te inquieta que él la use ahora?”,
me preguntó después de un silencio tan largo
como para bajar a lugares profundos en la tierra
y subir de nuevo.

No le confesé que algunas noches
me he soñado
en medio de un gran baile,
paseando por plazas oscuras
o escribiendo frases
en las paredes de una casa en ruinas.
Llevo un traje oscuro
y la corbata.
No puedo verla, pero sí
tensar el nudo, alisar con los dedos
el gris, el negro y el azul.

Y siempre, antes de despertar,
la desato y la deajo
ahí,
en algún lugar del sueño.

ATADURAS

En la pared del traspatio,
dentro de la argamasa que une los tabiques,
mi madre enterró una parte de sus hijos al nacer
—líneas de sangre que los alimentaron
antes de llegar al mundo,
cuerdas que atan más allá
de la fuerza de los nudos—,
como anclándonos unos a otros
y a la tierra oscura de nuestra infancia,
y a esta casa que hace cuarenta años abandonamos
como si fuéramos a regresar al poco rato,
siendo que jamás nadie
volvió para habitarla.

Hoy vuelvo a este refugio y su catástrofe.
A enredar el hilo del carrete de mis venas.
A mirar la lluvia,
cómo desgasta el adobe,
cubre las paredes del polvo
que tomo con los dedos
y pongo en mi lengua, para volver del todo.
Justo como a los cinco años,

cuando, sin saberlo,
este que ahora soy
era entonces el futuro.

B) ANIMAL PLANET*

* Sucedió que a fuerza de observarme y observarlos/ ella empezó a encontrarme parecido a otras especies.

La primera adivinanza de aquel libro/ que leía mi madre/ era esta:/ *¿Cuál es el animal que se arrastra por la hierba/ y hace ruido?/* La respuesta era Yo:/ gateando en el jardín,/ papá meciéndose en el porche,/ siguiendo el ritmo de mi sonaja/ en una casa que ya no existe.

¿Cuál es el animal/ que es feliz bajo el agua y solo emerge a respirar?/ Yo: recostado en el fondo de un estanque/ en medio del desierto.

¿Cuál es el animal que tiene alas/ y nunca se separa de la tierra?/ ¿Cuál el que carga a sus crías sobre los pies/ y camina con ellas los primeros 3,000 pasos?/ ¿Cuál/ el capaz de quebrar un tronco con los dientes/ y besar una pequeña boca sin hierirla?

Nagual de mi infancia en una jaula,/ animalito protector del álbum de estampas,/ de mi libro de adivinanzas, ya no aguardes mi respuesta./ Esa silueta que recorre el horizonte/ soy yo:/ soy yo/ que cabalga hacia el sol/ sobre mi propio lomo.

E) NATIONAL GEOGRAPHIC*

The National Geographic Society fue fundada en Washington, D.C. [...] Desde 1888 la Sociedad ha dado su apoyo a más de siete mil exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la Tierra, el mar y el cielo.

* Conociste el mar hace unos días./ Jueves. Octubre./ Dos de la tarde./ El Pacífico te mostró/ dónde termina la eternidad,/ dónde comienza.

Siempre creí recordar/ una fotografía donde tú,/ más joven que yo ahora,/ caminabas en la playa,/ con el sol ocultándose al fondo.

Cuando me hablaste del viaje,/ quise ir contigo/ para grabarme tu expresión/ justo en el momento de ver el mar,/ y sustituir en mi memoria esa foto que nadie tomó.

Padre: hace años escribí un poema/ que hablaba sobre el mar/ pensando en recordártelo,/ creyendo que iba tras de ti, a alcanzarte/ en las páginas de un álbum/ cerrado hace mucho tiempo./ Ahora sé que yo conocí el mar antes que tú/ y mis palabras te hablaban/ como llevándote de la mano hasta la playa/ para compartir contigo un secreto, un misterio,/ y luego sonreírte y que corrieras/ y quedarme atrás pensando/ que las olas te crearían un hijo mío/ y reconocerían quizá en tu rostro,/ al mojarlo, mi rostro.

**LOS ANIMALES
INVISIBLES**
(2012)

LOS DOMÉSTICOS

Fragmento

¿Cuántos pájaros

en el árbol

del otoño?

¿Cuántos trinos se adelgazan

en el aire que lo atraviesa

como un viajero

que recorre un pueblo abandonado?

CIUDADES DE LA LLANURA

Fragmentos

LO QUE APARECE en el poema es siempre

ajeno

y

verdadero

por el Valle de la Muerte los caballos galopan

No lo que dice

No el silogismo

Ni sus cuarteaduras

dejan de ser maquillaje

HABLO DE UNA PUERTA imposible de cerrar a los fantasmas

cuentan de una raza

muy noble de caballos

que, cuando se sienten

sofocados, abatidos,

se muerden

ellos mismos,

por instinto,

*una vena
para recobrar
el aliento*

Silicio de los dientes.
Capitalización de una picadura.
Ganas de cabalgar
más allá.

*Aquí viene: mi segundo aire.
Allá voy: vamos. Cuerpos sostenidos entredientes.*

EL CUERPO: un trámite.

La fisiología: una valla en la pista de equitación.

“...tanto física como psicológicamente, es de lo más sensible a la influencia de la luna. Conforme se va acercando [...] se vuelve irritable y tiene también problemas físicos [*en el campo abierto: hermosas yeguas blancas o un cónclave de futuros cadáveres*] Las noches de luna llena, muchos enferman y aumenta de manera extraordinaria el número de los que mueren [...] [*¿Puede la locura inocular esa testa majestuosa?*] Peor aún es el eclipse solar [...] [*¿Qué demonio? ¿Qué Legión adentrándose en la manada que escala aquél risco? Manada no, hato de herbívoros galopes*] No puedes imaginarte cuántos pueden llegar a morir un día de eclipse total de sol. Lo que quería decirte es que en este mismo instante,

en algún lugar de la tierra, hay caballos que mueren, uno tras otro [...] [*Lo que yo quería carece de importancia. Importa el golpe del galope, desbarrancándose, media tonelada de entrañas y velocidad cayendo hacia el infierno*] Intenta imaginarte [*los belfos heridos, los relinchos*] los caballos muriendo. Imagínatelos una noche de luna llena, tumbados sobre la paja de sus establos [*o en la pradera*] [*caídos ángeles, abraza su montura, dales el viático de azúcar para cruzar las puertas de marfil o cuerno, caballos en picada como halcones tras la presa de su muerte*], echando espumarajos [*mientras cepillo tu pelaje ensangrentado, la muerte afloja la tensión sobre tu rienda*] blancos por el hocico [*ángeles, descienden, Ícaro y Centauro, descienden*], jadeando agónicamente...”

**POR BOCA
DE LA SOMBRA**
(2013)

BRAILE

Antes,
la mano abierta
sobre la página en blanco.

Tacto frío, el de la página.
Cuerpo blando que ante el peso
se arquea, se apelmaza
con el resto de las hojas (conjeturar el resto
es teorizar: inferir el universo,
mundo fantasma sostenido
sobre elefantes y tortugas).

¿Y qué es
esta mano, aquella, cualquier punto
entre el disparo del arma y el reposo
de este puño? Una garra, aleta,
pata o ala
que ha querido cambiar lo suficiente para trazar
su propio dibujo.

La palma de una mano. Su eco.

Aquí.

(Aquí.)

(*Aquí.*)

En todas direcciones.
Sin rastros, nos rodea.

El rastro de la fricción entre los cuerpos,
su huella mineral
e imparable en la imaginación
que al no tener recuerdo, lo inventa: zurce
hasta dar con un collage obsceno:
gangbang de la memoria.

Rastros. El filo de la uña.
El sudor de la mano apoyada mucho tiempo.
El papel ahogado
en el corazón del puño.

Ahora pon tu mano aquí:
sobre las letras, sobre el blanco:
si la pusieras

si tan solo pusieras tu lengua en mi corazón.

La lengua,
el corazón: extremidades superiores
que dejan rastro, olor,
ADN, una pista
que se adentra en la esfera opaca
de los sentidos menos lógicos: el olfato, el gusto, el
sexo y otras
novelas policíacas.

¿Qué líneas escribió
la mano que ya no está?

¿Qué palabras
dicen las borraduras del ideograma?

La línea de la vida debió prolongarse en la superficie,
subrayarse, quedar.

Invisibles

huellas dactilares.

Pero no –delenda–.

Otras huellas –delenda est–.

Decir “Aquí”

es decir “No recuerdo dónde”.

Ahora es imposible leer nada.

EL SILENCIO

¿Guardamos silencio?

No ahora:

la pregunta hace ruido. Es ruido.

Aquieta la mente. (Decir “Aquieta” no es

quedarse quieto:

los abundantes espacios

interestróficos

lo demuestran.)

No este, otro

silencio: el que guardó

nuestras palabras.

Uno y otro: espacios en blanco

esparcidos por la casa.

Jorge y yo, guardados por el silencio:

“Tu ciudad es un lugar donde se calla.

*Cuántas cosas me dices
con este silencio" dijo,*

*y no supe decirle
que era él (su silencio) quien me hablaba.*

Ahora bien, en rigor, no guardamos
silencio: lo sacamos
de los bolsillos del otro,
de las cajas que llegaron de China cerradas con listones,
de las fotos sin orden que narran un viaje
al fin del mundo,
de las copas que medio se vaciaron
o medio se llenaron.

Ahora bien: decir esto entre ruido, con el ruido
de la pregunta,
de la respuesta,
de toda explicación
que antes de dar sabes que sobra.

[Nota del editor: Aquí seguía media

cuartilla en blanco

(No hay mejor retrato
del desierto
que el desierto):

pero

no:

por respeto al lector,
al cajista, a quien corrige estilo.

Trabajadores todos
que refinan el ruido.]

Tan solo léase el paréntesis:

() así,

cada paréntesis.

*Ninguno dijo: "Di algo para callar este
silencio".*

Hubiera sido inoportuno.

*Más bien una oración, que tampoco
nadie dijo.*

Porque una cosa es guardar el silencio
entre las manos, como una esfera
pulida y resbaladiza pero inmóvil.

Y otra

es ser guardados,
muñequitos que perduran
en esferas de plástico donde siempre
es invierno.

Por eso, de aquí en adelante

que él te guarde,

que él nos guarde:

OSCURECISTE EN TU BELLEZA

Cada noche prometo no escribir este poema.
Cada noche me prometo no escribir este poema.
Por la mañana solo pienso en terminarlo.
Al mediodía lo abandono, hecho pedazos.

¿Hace cuánto te vi por última vez?
El tiempo debe haber derribado ya
los arcos de caliza que me llevaban a tu cuarto.

He visto a los mejores culos de tu generación poseídos
por jinetes de la ansiedad,
y no importa, Guerrillera.

Pero qué tortura es imaginar
que despeina tu cabello
el viento de una ciudad que no es la mía.
Que en un hotel desconocido sales del baño,
para enredarte durante horas en una toalla áspera
mientras mi nombre se te pierde
y piensas en tu cita de esa noche.

Te pido que ya no me dejes solo conmigo,
mi pensamiento es amargo.

DONDE SE CAPTA EL MOVIMIENTO Y LA LUZ REVELA
LA DESCOMPOSICIÓN DEL AIRE QUE LA RODEA

Ab, descripción, la menos apreciada de todas las artes

Charles Wright

Su rostro no es nítido aquí. Tampoco
su cuerpo. Hay
una impenetrable borradura sobre sus ojos.

Llevó su mano a la frente
justo en el instante en que la cámara
cortaba una lámina del tiempo.
(Nadie sabrá si la modelo lloraba
o tenía los ojos blancos de los ciegos
o apretaba los párpados con furia
o miraba lejos, sin sentirse tocada
por la figura de su amante en la penumbra
o los viejos muebles del estudio.)

Algo en ella traicionó la postura.
Apenas un sobresalto, un maremoto,
electrizada quizá
por una forma violenta del recuerdo.

La luz parece arrastrarse por su piel:
no vuela, no planea y cae de pronto: no

hay gaviotas de luz
sobre el mar de espejos de su pecho.
No alcanza a vendar su desnudez el ungüento del arte,
el bálsamo de las formas
que mutan y se elevan
hacia los símbolos.

El movimiento la apresa en un capullo de hilos de plata.
La vuelve un pez blanquísimo
cansado de pelear contra la red y la locura.

Los errores, con el tiempo, pueden volverse
firma, invención,
hallazgo,
estilo.

Pero esto, piensa, es
una fuga irrevocable.
Fuera de foco, ida: hermoso
y cruel remedo de fantasma.

Más que la foto malgastada
al fotógrafo le duele que suceda siempre igual.
Tan precario es el equilibrio
de las cosas que ella guarda
dentro, en su alma.

LAS RUNAS

En la mancia de los mancos
el centro de gravedad se desplaza
de las líneas ilegibles de la mano
al grito intraducible de los ojos.
Mira: es tu futuro: desesperación:
el ahorcado y su incómoda corbata,
la imperdonable ausencia de sombrero
en el retrato del decapitado.

Los huesos de un búho en un saco
son letras que balbucean un destino.
Las entrañas de un venado.
Las entrañas del asesino del venado.
(Nigromancia es leer páginas
de suyo maltratadas.)

Esto es un bar
e incluso las salidas de emergencia
no abren a estas horas.
Números de Dios. Números del Diablo.
Cerradas las apuestas.
Y nosotros: par de dados que rodará más allá
del filo de la mesa.

VERSUS ÁVALON
(2013)

*

Por lo que el mundo tiene
de tren descarrilado, de flecha curva,
de oculta hoguera donde el ojo se despeña,
por las vías que tajan en dos
la medianoche, por lo que el mismo mundo
se sumerge, popa en alto, escotillas abiertas,
en un mar propenso a mitologías de ochocientos
kilos de tentáculos y dientes, por eso y por
lo otro, que no tiene caso mencionar,
a menos que la forma
vaya a cambiar con solo deseárselo,
a menos que el mundo
por lo que tiene de, y también de eco, de
fantasma con traje echo
a la medida, por lo que tiene
y por aquello otro que le falta, que no es
tanto ni tan poco, si lo vemos
de cerca, lo observamos, por lo que quizás,
atentamente viendo, tiene, o puede,
de absurdo paisaje

arrojado ahí por una luz que se relaja justo ahora,
aureolado por niebla cuya resistencia nos sobrepasa,
con montes verdigrises que apenas
asoman la cabeza, viéndolo, de nuevo, no está
de más, de nuevo, desde
la panorámica ventana del hotel
donde llevas toda la semana sin contestar
llamadas ni a ti mismo, con el silencio interrumpido
por el martillo y el taladro, rotor y percusión
que quiebran los sueños de las seis
de la mañana, y entonces
arriba, porque los obreros que abajo,
o arriba o a izquierda o derecha,
quizá arreglan las vías, o cambian
las ventanas de un barco
en pleno hundimiento, o aceitan las poleas
del decorado que ya pronto, con
la noche, ciclorama de luminosos agujeros, resbalará
desde lo alto, por todo lo que el mundo tiene
de esfera y de nudo y de olvido.

*

El domo, la alberca techada, los manubrios de la noche
enfilados hacia la quietud, un manuscrito el cielo,

lentas estrellas puestas a secar
sobre el papel,
no estábamos solos, personajes de otros cuentos
asomaban, y no fue que no viéramos
el cielo, quedaba a nuestros pies, indiferente, era
el cielo, ahí abajo, descansábamos, considerábamos
nadar a media noche, abrir las cremalleras del agua,
agua negra, petróleo
donde ardían las estrellas, cerrarlas tras nosotros, pero
las risas, los ruidos, lo que parece venir de
dimensiones paralelas,
mundos separados por puertas giratorias,
minimercados abiertos
las 24, los cuartos con números aciagos, vacíos, perturbadores,
consultorios donde se deslee el tarot
de la música ambiental, no somos sino
una tribu diezmada, tú y yo, orando bajo el árbol perfecto
de la lluvia, porque no llovía, pero era muy probable,
faltaba solo el fuego, una hoguera encendida o
alimentada por mis manos, luego nada, ni una señal
de la tormenta, los truenos provenían de un televisor cercano, y yo
te amaba,
completábase el dibujo sobre el agua, *bellas formas en presencia
de bellas formas*, que imaginaban entrar en la materia
deshilada, descender, hundirse más allá

de lo probable, el aire cerrándose
allá arriba, *bella del aire, escucha*, onomatopeyas silenciosas
las burbujas, y nosotros, alcanzando el mar, su rutina,
quijadas mordisqueando el cadáver del mundo,
igual que hace un par de horas, tú y yo, alimentándonos
de peces, de frente
a la playa, sobre la mesa, sal
esparcida y conchas deshabitadas, ya
vacías, nuestras manos,
llenándose de cangrejos, nuestras manos, pero
descendiendo,
bella del mar, recuerda, desapareciendo
todo, alrededor otros rüidos,
cruzaban la puerta de regreso, girando
más allá de lo probable,
ficciones que nos inventamos, voy a donde vayas,
personajes.

*

A menos que la forma vaya a cambiar
con solo desearlo, a menos que se cumpla
el pliego petitorio de esta persistencia:
necesidad, soplar las velas, denunciar en el cielo a las estrellas
teloneras, pero... ¿de qué?, ¿o a qué llamarle necesidad a esto

que no compromete el cuerpo ni
el alma?, es decir, en caso de que exista
el cuerpo, solo en caso,
que a estas alturas, tan a ciegas, volando
a ras de chat y de tuiteos, a saber con qué quimera
hablaremos, qué tercera persona sustituye
a la primera,
y la cuenta ya no sale, a qué genio
le frotaremos la lámpara, serenamente, pidiendo
lo de siempre: esta, otra, otra forma de acercarnos
a la forma, deseos que ni sacando puros dieces,
ni quedándose con la parte más larga de la fúrcula
(a saber:
clavículas unidas,
sostén de las alas que airea el tracto respiratorio
durante el vuelo, de pájaros que vuelan,
fúrcula quiere decir estructura bifurcada:
otra vez la forma se presiente),
para cambiar de estilo, por aquí corre el agua, *hay que cambiar de tema*,
ecuación de una variable, el estilo, lo que sí
y lo que no, lo que cabe en el horizonte
que es uno mismo, la prueba es correr
la operación en sentido contrario, poner este guante
de revés, y contar hasta cinco
dedos por su anverso, antededos, antiguante, anti-

materia que mantiene unida a la materia, pero esos rumores que
corren por pasillos moleculares,
la teoría del campo unificado que aún anda
dispersa, los niveles
de energía, péndulos, electrones de una íntima sospecha,
nadie ha visto la antimateria,
y hasta no ver, hasta no pasar la mano por las costillas
abiertas del universo, no creer nada, Tomás, hasta no meter
mis dedos
por los agujeros negros, líneas subterráneas que
conectan lo disperso, decíamos que unida la materia,
aunque no tanto (juntos no quiere decir mezclados, turbios,
tan confusos, no), mixtura no es todo
lo que no alcanza a frenar, y ellas
no frenaron, norte a sur, calculo unos setenta kilómetros por hora,
y su perpendicular, trágica línea cuando
hablamos de automóviles, y en el carril de contraflujo
calculo otros ochenta,
ambas fuera de los límites, jinetes sin cabeza
que degüellan altos y rasuran las esquinas,
ahora, de haber cruzado antes, hubiéramos sido
sumando de la suma, no ver venir
por caminar mientras se piensa en el tema,
tema este: dos autos, vectores
en la cuadrícula, el desmadre cuadro

a cuadro, el azar que salva:
prometo caminar pensando en nada,
al cabo, amigo, no creo que la forma
ni lo informe vayan a cambiar
con solo desearlo: son lo que son, más bien se busca uno
choques, pérdidas totales, heridos, collarines,
asuntos del seguro, y sobrenombres en la oficina
por no saber frenar, por saber acelerar
demasiado bien, mírame: en la esquina, precavido, voy
de nuevo, volteando a ambos lados, montado en la cebra,
distráido con el tráfico, mientras tuercas,
engranes, bobinas, un motor,
una máquina de piezas verbales o
de silencio incluso, parecieran, caen justo
ahora, en algún lugar, adentro, en su lugar.

Impreso en agosto de 2013 por Coordinación Editorial Dolores Quintanilla.
Tiraje: 1000 ejemplares.

Las flores desenfundan sus espinas
Claudia Luna Fuentes

Terrible extrañeza
Carmen Ávila

Piezas sueltas formando un maniquí
Luis Jorge Boone

Laguna's Night Club
Julio César Félix

Cuatrovientos
Marco Antonio Jiménez Gómez del Campo

Nigredo
Román Luján

Costilla flotante
Claudia Berrueto

LUIS JORGE BOONE

**PIEZAS SUeltas
FORMANDO
UN MANIQUÍ**

antología personal



MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA



CONACULTA



Gobierno de
Coahuila

Una nueva forma
de gobernar

SEC

Secretaría de Cultura